

DESDE HISPANOAMÉRICA PENSAR EUROPA

JUAN GUSTAVO COBO BORDA

RESUMEN:

Tras caracterizar algunos logros de la civilización occidental, este artículo busca resolver la incertidumbre sobre la identidad europea desde la mirada de intelectuales que, a través de la historia, se han planteado inquietudes similares. El autor concibe a Europa como una manera especial de ver el mundo y, entre sus rasgos, hace énfasis en su incesante espíritu creador, y su veneración de instituciones como la universidad.

ABSTRACT:

Having characterized some achievements of Western civilization, this article seeks to resolve the uncertainty

on the European identity from the eyes of intellectuals who, throughout history, have raised similar concerns. The author sees Europe as a special way of seeing the world and among its features, stresses its incessant creative spirit and its veneration of the university.

PALABRAS CLAVE:

Identidad europea, Hispanoamérica, Occidente, Europa, Universidad.

KEYWORDS:

European identity, Hispanic America, West, Europe, University.

Pienso en imágenes y lo primero que veo es una larga secuencia de iglesias y monasterios extendiéndose por valles y montañas, sirviendo de posada al peregrino y entre-gándose, en soledad colectiva, a la gloria de Dios, al canto gregoriano y al latín como lengua franca. Solo que a la Iglesia la complementa el Castillo, y la dupla de Cura y Caballero no tendrían su cabal sentido sin la Mujer y la plaza del pueblo. Ya lo dijo el historiador francés Georges Duby en su libro precisamente titulado *El caballero, la mujer y el cura* (1999):

La Iglesia poseía en ese tiempo un monopolio desorbitado: solo ella podía crear objetos culturales duraderos, capaces de pervivir durante siglos. Debo añadir - prosigue Duby - que esos sacerdotes, esos monjes, que son

nuestros únicos informantes, figuraban entre los más cultivados, es decir, los mejores, según el criterio de la cultura docta, escolar, eclesiástica, y todos eran además hombres de bien: los escritos que se conservaron, que se copiaron una y otra vez, fueron aquellos que no se apartaban de la norma. (pág.17)

Rumor de los monasterios, copiando en la alta noche los textos claves de Occidente, de Platón y Aristóteles a San Agustín y Santo Tomás. Laboriosidad de los cartujos para producir en su huerta el licor verde o amarillo que aún nos deleita, justamente llamado *chartreuse*. Europa no es solo una fe. Es también un estilo de vida. Una civilizada forma de asumir el mundo. A la Edad Media europea le debemos los molinos de viento, las letras de cambio, el contrato de

Europa no es solo una fe. Es también un estilo de vida. Una civilizada forma de asumir el mundo. A la Edad Media europea le debemos los molinos de viento, las letras de cambio, el contrato de seguro, la democracia de las Comunas (ciudades - Estado). Le debemos el Cantar del Mío Cid, la Chanson de Roland y La Divina Comedia.

seguro, la democracia de las Comunas (ciudades - Estado). Le debemos el *Cantar del Mío Cid*, la *Chanson de Roland* y *La Divina Comedia*.

Solo que el pensamiento de la Edad Media se hizo visible en piedra. En las catedrales y en las universidades. Bolonia, Chartres, Colonia, Córdoba, Florencia, Génova, Milán, París, Roma, Sevilla, Venecia, Viena: Todas estas ciudades pueden vanagloriarse de una gran catedral construida en la Edad Media. Catedrales que algunos empezaban y no sabían quiénes las concluirían si sus nietos o sus bisnietos. Obras anónimas y colectivas. La Universidad, como es bien sabido, nace en los siglos XII y XIII en ciudades como Salerno, Bolonia, París, Oxford o Salamanca. Y siguiendo a Adela Cortina¹ (2008) en su trabajo “La ética de la actividad universitaria”, podemos reconstruir los tres hitos que ella subraya. Una conciencia de casta, primero, que engendra la voluntad

**Juan Gustavo Cobo Borda
(Asesor Editorial)**

Juan Gustavo Cobo Borda, poeta y ensayista bogotano. Fue director durante una década (1973-1984) de la revista *Eco* de la librería Buchholz, y *Gaceta*, del Instituto Colombiano de Cultura. Ha ocupado cargos diplomáticos en Buenos Aires y Madrid y fue embajador en Grecia. Miembro número de la Academia Colombiana de la Lengua desde 1993, correspondiente, de la Academia Española ha sido jurado tres veces del Premio Juan Rulfo, (Guadalajara, México); del Rómulo Gallegos, (Caracas); del Reina Sofía de poesía iberoamericana (Madrid), del Neustad, Universidad de Oklahoma, Estados Unidos. Y en 2009 del premio Pablo Neruda, en Santiago de Chile. Ha colaborado con otras publicaciones, como *Plural*, de México, *ABC*, de España, y *El Nacional* de Venezuela.

Entre sus poemarios figuran *Consejos para sobrevivir* (1974); *Todos los poetas son santos* (1987); *Dibujos hechos al azar de lugares que cruzaron mis ojos* (1991) y *La musa inclemente* (2001) su más reciente libro de poemas es *La Patria Boba* publicado por Editorial Norma en el 2008. Otras publicaciones recientes son *Lengua Erótica: antología poética para hacer el amor* (Bogotá: Villegas Editores, 2004), *Lector impenitente* y *El olvidado arte de leer*.

de organizarse para favorecer los intereses comunes. “Las universidades se van independizando del poder político y el eclesiástico, constituyéndose como un ‘Estado dentro del Estado’, reclamando privilegios más que libertades”, afirma.

Gremios, corporaciones que defienden valores holísticos y no individualistas. En 1809 la fundación de la Universidad de Berlín, bajo el impulso de Wilhelm von Humboldt, supone el nacimiento de lo que ha dado en llamarse la “Universidad Liberal”, en una segunda etapa de esta historia.

Según la doctora Cortina, ello engendra “ese carácter universitario, ese ethos que consiste en la búsqueda desprevénida de la verdad en una comunidad de diálogo abierto y crítica, presta a transmitir cuanto sabe. Investigación, enseñanza y educación en la vida comunitaria son, pues, tres metas de la Universidad que van componiendo el carácter de una persona liberal, es decir, libre y generosa”.

Y finalmente:

En los años sesenta y setenta del siglo XX surgen en los países con tradición occidental lo que en el tiempo vinieron a llamarse “éticas aplicadas”. A los tres giros sufridos por la filosofía en el siglo pasado (lingüístico, hermenéutico y pragmático) se sumaba un cuarto, el “giro aplicado”, y, en este caso, en uno de los ámbitos de la filosofía, concretamente el de la ética o filosofía moral.

Los nuevos candidatos a convertirse en objeto de la filosofía eran las biotecnologías, las organizaciones empresariales, la actividad económica, el desarrollo de los pueblos, el ejercicio de las profesiones, las consecuen-

-
1. El trabajo de Adela Cortina se halla incluido en el volumen colectivo editado por Alfredo Rocha de la Torre: *La responsabilidad del pensar. Homenaje a Guillermo Hoyos Vásquez*. Barranquilla, Ediciones Uninorte, 2008 (págs. 292 y 293)

cias de las nuevas tecnologías, los medios de comunicación, la revolución informática, la educación en la ciudadanía, la construcción de la paz, el consumo y “tantas otras cuestiones que desde la vida cotidiana buscaban respuestas”. (págs.292 y 293.)

Concluye la profesora Cortina: “No existen parlamentos éticos porque no se pueden elegir representantes éticos y, sin embargo, es necesario encontrar algunas orientaciones comunes para abordar las cuestiones morales, porque afectan a grupos diversos de la población y, en ocasiones, a la población en su conjunto” (pág. 306). De Aristóteles a hoy, la misma preocupación ética, por el justo proceder, de la Academia a la Polis.

Pero retornemos a lo que denominé, sin pensarlo mucho, la Idea de Europa. ¿Qué la caracterizaría, en definitiva?

En conferencia dictada precisamente en una universidad europea, la Universidad de Zúrich, Paul Valery, el 15 de noviembre de 1922, comenzaba: “Señoras, señores: la tormenta acaba de concluir, y sin embargo estamos inquietos, ansiosos, como si la tormenta fuese a estallar”.

En esa incertidumbre él vuelve a preguntar qué significa ser europeo, quién es europeo, y responde:

Dondequiera que los nombres de César, de Gayo, de Trajano y de Virgilio, dondequiera que los nombres de Moisés y San Pablo, dondequiera que los nombres de Aristóteles, de Platón y de Euclides, hayan tenido una significación simultánea, ahí está Europa. Toda raza y toda tierra que haya sido sucesivamente romanizada, cristianizada y sometida, en cuanto al espíritu, a la disciplina de los griegos, es absolutamente europea (1961, pág. 57).

Esto, después de los cuatro años de la primera guerra mundial, que le costara a

Alemania seis millones de muertos y heridos y a Inglaterra, en una sola batalla, la del Somme, 420.000 bajas.

Apenas terminada la Segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1946, un distinguido grupo de pensadores se reunió en Ginebra, para interrogarse en torno al “espíritu europeo”. Allí estaban Karl Jaspers y Julien Benda, Georg Lukacs, Bernanos y Stephen Spender. Retomo lo que al respecto expresó Denis de Rougemont (1957):

Europa ha dominado, durante siglos, al mundo, en primer lugar por su cultura, desde la Edad Media, por su curiosidad y su comercio en la época de los grandes descubrimientos, por sus armas y su arte de hacer la guerra, puesto al servicio tanto de la rapacidad de tal nación o tal príncipe, cuanto al de ideales contagiosos; en fin, por sus máquinas y sus capitales.

Pero, he aquí, que América y Rusia acaban de arrebatárselo, una tras otra, las máquinas y los capitales, los ideales contagiosos y las armas, el gran comercio y hasta la curiosidad del planeta. Todo esto en el espacio de treinta años y sin retorno posible desde un punto de vista humano. ¿Qué nos queda? Un monopolio único: el de la cultura en el sentido más amplio del término, es decir, una medida del hombre, un principio de crítica permanente, un cierto equilibrio humano resultante de tensiones innumerables. Esto todavía nos lo dejan, y, verdaderamente, es lo más difícil de tomar. Pero también es lo más difícil de mantener en estado de eficacia. (págs. 154- 155).

EUROPA: ¿APENAS UN MUSEO, DEPREDADO POR EL TURISMO?

Volvía a sentirse Europa, en la irónica frase de Paul Valery, tan solo un “pequeño cabo de Asia”. O desde España, donde Europa se hace extrema en su cercanía con África y los siete siglos de dominación árabe, provendría alguna respuesta. La dio

una filósofa, discípula de Ortega y Gasset, exiliada en Cuba y Morelia, México. María Zambrano, que en 1945, publicaría un luminoso breviario, *La agonía de Europa*:

El hombre europeo nunca se distinguió en sus días mejores por permanecer aferrado a los hechos, pura y simplemente; a lo dado e inmediato. Al revés, desde Grecia se embarcó hacia un idealismo que alcanzó su extremo, precisamente, en la filosofía romántica alemana del siglo diecinueve. Y ahora, casi sin transición alguna, el hombre medio, el que se cree portavoz de una época, su médula y protagonista, se rinde ante la evidencia de los hechos. Vive esclavo en terrible servidumbre, ante lo que pasa, sin ánimo para desarrollar un mínimo de violencia a fin de desasirse. La genialidad de Europa parecía consistir, en gran parte, en la capacidad de desasimiento de la realidad. Ahora, tan poco tiene que tomar por real la primera apariencia que le sale al paso, y anda sin entereza, sin verdad. Porque el encuentro de la verdad requiere su busca que solo puede darse en un ánimo que ha sabido sustraerse a la aplastante influencia de los hechos, a la pavorosidad de lo inmediato. (pág. 19-20).

Ese pavor de lo inmediato, ese anegarnos en el hoy y perder toda distancia, toda perspectiva, el ya no ser capaces de contemplarnos en el diálogo y el conjunto, en la rica diversidad, “tan amplia y tolerante que lleva consigo la contradicción”, es lo que perdíamos en el fanatismo y la ceguera del caudillo único, del ser providencial, del unanimismo, de la voz chillona e hipnótica de Hitler magnetizando las geométricas filas de los desfiles de Nuremberg.

Un húngaro, premio Nobel, Imre Kertész, citó a otro húngaro, hoy muy leído en Colombia, Sandor Marai, quien evoca el Budapest de 1948, donde decide quedarse

aprendiendo dos difíciles lecciones. La primera: “...en Europa se hablan unas setenta lenguas y el noventa y cinco por ciento de estas lenguas es de origen indoeuropeo. Al cinco por ciento restante pertenecía mi lengua materna, el húngaro de origen ural-altaico”. A través de esas lenguas minoritarias se pudo mantener la palabra que une y convoca, que denuncia y celebra. Solo que para ampliar su mensaje los usuarios de esas lenguas en apariencia marginales, debieron recurrir a sus invasores y torturadores: el alemán de los campos de concentración quien le permitirá a Kertész en ese lenguaje mancillado, ser premio Nobel luego de pasar por Auschwitz, a los 15 años, y Buchenwalds. Por ello, concluiría diciendo Marai (2007):

Somos culpables porque somos europeos y hemos tolerado que el “humanismo” se destruya en la conciencia del hombre europeo. Porque siempre han existido la violencia y la piedad, el heroísmo y los cobardes, la crueldad y la paciencia... Pero la mentira nunca ha sido una fuerza tan creadora de historia como en estos años [entre las dos guerras mundiales], (pág. 69-70).

De todos modos, la visión de Europa desde las costas de Hispanoamérica, donde los imperios se trocaron en repúblicas, encuentra en las palabras de García Márquez al recibir el Premio Nobel, un complemento histórico hacia el pasado que corrobora la observación de Marai:

La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos solo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios. Tal vez la Europa venerable sería más comprensiva si tratara de vernos en su propio pasado. Si recordara que Londres necesitó trescientos años para construirse su propia muralla y otros trescientos para tener un

obispo, que Roma se debatió en las tinieblas de la incertidumbre durante veinte siglos antes de que un rey etrusco la implantara en la historia, y que aún en el siglo XVI los pacíficos suizos de hoy, que nos deleitan con sus quesos mansos y sus relojes impávidos, ensangrentaron a Europa como soldados de fortuna. Aún en el apogeo del Renacimiento, 12.000 lansquenetes a sueldo de los ejércitos imperiales saquearon y devastaron a Roma y pasaron a cuchillo a 8.000 de sus habitantes. (García Márquez, 1982.)

Según George Steiner en su libro *La idea de Europa* (2005) algunas características específicas distinguen a Europa: primero, Europa es un continente de cafés, de Madrid a Viena, de San Petersburgo a París, de Berlín a Roma y de Praga a Lisboa donde la gente puede sentarse a conversar o a no hacer nada; la segunda señal de identidad europea es que se trata de un continente que puede recorrerse a pie, de un paisaje caminable; el tercer rasgo compartido por todos los países es el de poner a las calles y a las plazas el nombre de los grandes estadistas, científicos, artistas y escritores del

pasado; la cuarta credencial es descender simultáneamente de Atenas y Jerusalén, es decir, de la razón y la fe; la quinta señal de identidad europea es que Europa siempre ha creído que perecerá y que luego de alcanzar un cierto apogeo sobrevendrá su ruina y su final, esta convicción escatológica impregnada de fatalismo parece ser la que siempre anima a Europa a renacer de sus cenizas.

Podríamos concluir entonces recalando cómo tanto en Europa como en América lo decisivo es transformar la violencia en creación y mantener vivo el espíritu de lo que Jorge Luis Borges en el poema de 1985, *Los conjurados*, dictó:

Se trata de hombres de diversas estirpes, que profesan diversas religiones y que hablan en diversos idiomas.

Han tomado la extraña resolución de ser razonables. Han resuelto olvidar sus diferencias y acentuar sus afinidades.

.....

Acaso lo que digo no es verdadero; ojalá sea profético.

BIBLIOGRAFÍA

- BENDA, Y; Jaspers, K; ROUGEMONT, Denise y otros: *El espíritu europeo*, Madrid: Guadarrama, 1957, p. 154- 155.
- CORTINA, Adela. “La ética de la actividad universitaria”. En Alfredo Rocha de la Torre. *La irresponsabilidad del pensar. Homenaje a Guillermo Hoyos Vásquez*. Barranquilla: Uninorte, 2008.
- DUBY, Georges (1999). *El caballero, la mujer y el cura*. Madrid: Taurus; 1999.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. “La soledad de América Latina”. [Discurso de aceptación del Premio Nobel], 1982.
- KERTESZ, Imre: *La lengua exiliada*. Bogotá: Taurus, 2007, p. 69-70.
- STEINER, George (2005). *La idea de Europa*. Madrid: Siruela.
- VALERY, Paul (1961). *Política del espíritu*. Buenos Aires: Losada.
- ZAMBRANO, María (1945). *La agonía de Europa*. Buenos Aires: Sudamericana.